

CONTRIBUCIONES DEL
PERIODISMO A LA LUCHA POR
LA DEMOCRACIA EN LA
REPUBLICA DOMINICANA,
1960-80*

JUAN BOLIVAR DIAZ SANTANA

"Es obvio que, desde el comienzo de la Historia, los medios de comunicación han expandido la esfera de los conocimientos y de la acción humana, y que actualmente vivimos una 'explosión electrónica' dentro de ese proceso secular, pero no es este hecho por sí solo el que determina su repercusión en el seno de la sociedad. En tanto instrumentos, los medios de comunicación no jugarán otro rol que el que quieran asignarles sus dueños, y así podrán ser instrumentos de cultura o instrumentos de incultura; medios de dominio o medios de liberación; elementos para unir a un pueblo o para desorganizarlo; para enaltecerlo o para hundirlo. Es la propiedad sobre el medio lo que determina al servicio de quiénes éste se coloca, a favor de qué causa, de qué valores, de qué clase social. Y los grandes medios ultramodernos llegarán a estar al servicio del progreso, de la cultura, del pueblo, únicamente cuando la propiedad sobre los medios sea una propiedad social".

Esta cita de Camilo Taufic¹ nos permite introducir el necesario preámbulo a un breve ensayo sobre el papel jugado por el periodismo en la lucha por la democracia en la República Dominicana, concretamente en las últimas dos décadas.

Tenemos que partir del criterio de que los medios de comunicación social, y el periodismo en particular, no son instrumentos neutros, sino expresión ideo-

*Ponencia discutida en la Jornada del Periodista (Biblioteca Nacional, mayo 17 de 1980).

lógica de las fuerzas dominantes en una sociedad, y que, en consecuencia, toda la acción desarrollada por ellos estará de alguna manera condicionada a los intereses dominantes.

Se podrán dar manifestaciones más o menos esporádicas —y en determinadas coyunturas, algo sistemáticas— de disensión frente a los elementos ideológicos de las clases dominantes.

El mismo Taufic lo explica sin eufemismo, al citar un folleto del Diario del Pueblo, de Pekín, indicando que "el periodismo es siempre dirigido o 'restringido' por una clase determinada y el periodismo supuestamente libre de toda 'restricción' no existe en absoluto. Si no se sujeta a la restricción del proletariado, se sujeta a la de la burguesía..."²

Obsérvese que los periodistas chinos no sólo se refieren al periodismo que se realiza bajo las formas de dominación capitalista, sino también bajo el control del proletariado. Porque en nuestro medio, representantes de la burguesía y abanderados del proletariado han persistido en hablar de un periodismo libre.

Cuando decimos que bajo el régimen de la libre empresa no se puede desarrollar un periodismo ni una comunicación realmente libres, no queremos sostener que esto sí sea posible en el marco del socialismo, al menos en sus formas contemporáneas. El concepto burgués de la libertad no puede aplicarse al socialismo.

Las limitaciones que comporta la propiedad capitalista de los medios de comunicación, y la condición de industria y comercio a la vez, de éstos, se multiplican en sociedades dependientes como la nuestra, al grado de dejar un margen más estrecho aún a la disensión y a la promoción popular y la defensa de los intereses generales de la sociedad.

En todo el mundo la situación tiende a complicarse con las innovaciones tecnológicas y los crecientes costos de los equipos, el papel y los demás materiales de impresión, haciendo cada vez más difícil que los grupos sociales desprovistos de grandes capitales puedan dotarse de sus propios medios de comunicación.

El profesor colombiano Alvaro Gómez Hurtado lo expresa de la siguiente forma: "La vieja teoría romántica de que, quien tuviese una idea para predicarla o defenderla podía editar un periódico, se ha convertido en una descomunal mentira. Los costos crecientes, las inversiones en maquinaria, las exigencias de la distribución de impresos, los caprichos de la publicidad, han arrebatado al hombre esa libertad primaria de prensa que apenas subsiste como un derecho político potencial, reconocido por las leyes, pero que sólo puede ser ejercido por quienes tengan una capacidad económica descomunal".³

El carácter mercantilista del periódico moderno, su dependencia de la publicidad, del anunciante, lo lleva —independientemente del carácter de su propiedad— a la defensa militante del régimen de la libre empresa y de la propiedad privada.

El periodista guatemalteco Mario Carpio expresa que el éxito del periodismo moderno “no depende sólo de lograr una amplia circulación y de conseguir, conforme va ocurriendo, cada vez mayor volumen de anuncios. Las empresas periodísticas deben, también, identificarse ideológicamente con el anunciante y hacer pública esa identidad. Todos los periódicos de gran tiraje en el mundo son ardientes defensores de los intereses del anunciante y, como paladines de la libre empresa, profesan su misma filosofía económica”.⁴

Obsérvese —para el objetivo de este trabajo será importante— que Carpio deja un margen de posibilidades en los medianos y pequeños periódicos, aún en manos de la empresa capitalista.

Lo mismo hizo el profesor Jacques Kayser, quien al analizar la dependencia de los medios de comunicación de los anunciantes concluía sosteniendo:

“La influencia de la publicidad sobre los grandes diarios resulta de su estrecha asociación natural; su causa, en el plano social, es la misma; su acción va en el mismo sentido. Es raro que el director de una importante firma industrial o comercial haya de indignarse por la tendencia social —no decimos posiciones políticas circunstanciales, determinadas— del gran diario al cual él envía su publicidad y el cual es seguramente dirigido por uno de sus colegas, que piensa como él sobre relaciones con el mundo del trabajo, sobre los controles del Estado, sobre los impuestos”.

“Para asegurar o confirmar esta solidaridad de intereses y esta comunidad de objetivos, las grandes sociedades no tienen necesidad de discutir la ‘línea’ del diario con su propietario, puesto que éste se hace automáticamente portavoz de su pensamiento”.⁵

De manera, pues, que para analizar la contribución del periodismo dominicano al desarrollo de la democracia, el papel jugado en estas últimas décadas, hay que ubicarse dentro del marco social de las empresas de la comunicación social, con todas sus limitaciones, pero también con las particularidades que conlleva el hecho de que somos una sociedad capitalista dependiente.

HIPOTESIS DE TRABAJO

El estudio del periodismo dominicano tras la liquidación de la tiranía de Trujillo nos permite formular una serie de hipótesis:

1. El papel democratizador del periodismo no está al margen de la lucha de clases.

2. En períodos de intensas luchas sociales y políticas, aun las empresas periodísticas tienden a "convivir" con las aspiraciones y reivindicaciones democráticas populares.

3. La circunstancia de que en este período se produjera una extraordinaria multiplicación de medios de comunicación social contribuyó a ampliar las posibilidades de un ejercicio periodístico democrático.

4. La generalidad de los periódicos y radiodifusoras establecidos en este período fue fruto de la iniciativa de capitalistas emergentes, no de los grupos económicos dominantes, lo que ha permitido un margen mayor de libertad de difusión.

5. Se manifiesta un periodismo democratizador, que en ocasiones suple las deficiencias organizativas del pueblo dominicano, especialmente en la radio.

6. Es relevante el papel democrático jugado por la generación de periodistas que emerge tras la desaparición de la tiranía de Trujillo.

DESARROLLO

La muerte del tirano Rafael L. Trujillo en la primavera de 1961 conllevaba necesariamente una serie de transformaciones socio-políticas en la República Dominicana, no solamente por la acción de los sectores del pueblo que habían logrado una mínima organización, sino también por la coyuntura continental y particularmente del área del Caribe, donde se acababa de producir una revolución que ya entonces apuntaba hacia el socialismo y por la desaparición de una serie de dictaduras, dando paso a un período de democratización.

Hasta 1961, el periodismo nacional era más que cualquier otra cosa un ejercicio de servilismo a la tiranía, un instrumento más de persecución, donde no cabía la menor disensión, con un marco informativo muy estrecho y destinado a una verdadera minoría.

Los diarios nacionales que se editaban, El Caribe, La Nación, habían sido fundados con dinero de la dictadura y eran sus voceros oficiales. En la radio, los noticiarios de la época no podían pasar de repetir las informaciones publicadas en los periódicos oficialistas, sin que osaran dar paso a opiniones que no fueran las provenientes del mundo gubernamental. Si los periódicos estaban bajo control trujillista, las radiodifusoras eran feudos cerrados; entonces no llegaban a la cuarta parte de las 110 estaciones de radio existentes hoy en día en el país.

Al ajusticiamiento de Trujillo solamente La Voz Dominicana y Radio Caribe mantenían noticiarios con informaciones de su propia redacción, en parte, incluyendo comentarios. Radio Comercial y HIZ pasaban noticiarios que eran lectura de los periódicos.

Tras la caída de la tiranía y la emergencia de organizaciones políticas, Movimiento Revolucionario 14 de Junio, Movimiento Popular Dominicano, Unión Cívica Nacional, y con el retorno de los primeros exiliados (Partido Revolucionario Dominicano), se habrían de romper las compuertas que habían reprimido la difusión del pensamiento en el país.

El instinto de supervivencia del régimen del doctor Joaquín Balaguer, que trataba de retener el poder tras el decapitamiento de la tiranía, lo forzaron a patrocinar una relativa apertura democrática.

Entre los elementos que Balaguer introducía en el ámbito nacional como signo de que la tiranía había quedado atrás, obligado por presiones nacionales y extranacionales, estuvo no solamente el permitir el retorno paulatino de los exiliados, sino el proporcionar a los partidos de oposición el acceso a los medios de comunicación.

Rápidamente los primeros líderes del PRD llegados al país a mediados de 1961, se encontraron haciendo uso de los canales radiofónicos, incluso la radiotelevisora estatal, para dirigirse al pueblo. Poco después nacería el vocero "Tribuna Democrática". Algunas de las primeras manifestaciones políticas realizadas en las calles de Santo Domingo se transmitieron por radio.

En la misma medida en que se incrementó la emergencia de la lucha política, otros grupos fueron accediendo a los canales radiofónicos y empezaron a aparecer los periódicos, voceros oficiales o extraoficiales de esas agrupaciones.

Empieza a publicarse "Libertad", del MPD; "Unión Cívica", de la UCN; "La Verdad", de UCN en Santiago; "14", del MR 14 de Junio; "Claridad", vocero independiente dirigido por Ramón Alberto Ferreras.

Por su parte, El Caribe y La Nación empezaban a adecuarse a los signos de los tiempos. El primero asumiría una línea "democrática" tan pronto fue entregado al señor Germán Emilio Ornes, que volvía de su corto exilio, tras renegar de la militancia trujillista que le permitió fundarlo y dirigirlo en plena tiranía. La Nación quedaría, hasta su desaparición en 1963, como vocero extraoficial del gobierno.

Ya en 1962 empezaban a multiplicarse los programas radiofónicos de noticias y comentarios, algunos de los cuales perduran hoy con una sólida tradición,

como son los de Radio Comercial y Radio Mil. Al mismo tiempo empieza la proliferación de radiodifusoras, en frecuencias concedidas a pequeños y medianos capitalistas, factor que permitiría una extraordinaria ampliación de las posibilidades de difusión de los sectores populares y los grupos democráticos organizados.

Entre tanto, los periódicos "Claridad" y "Unión Cívica" alcanzaban tiradas de decenas de miles de ejemplares, cifras sin precedentes en el país. El último llegó a editarse dos veces por semana.

En 1962 aparece la revista "¡Ahora!", semario que alcanzaría mucha importancia posteriormente y que daría origen de uno de los diarios voceros de la lucha democrática tras la intervención norteamericana.

Cuando en enero de 1962 se produce el intento militar-balaguerista encabezado por el General Rodríguez Echavarría, que depone momentaneamente al Consejo de Estado, sólo hay un vocero que defiende parcialmente la maniobra, La Nación, enfrentándosele todo el incipiente periodismo radiofónico y el resto de los impresos. El Caribe del 17 de enero rechaza la censura, publicando en blanco los espacios donde debieron aparecer crónicas y críticas del acontecimiento.

El movimiento de Rodríguez Echavarría fracasa, como tenía que fracasar. El neo-trujillismo estaba a la defensiva, sin poder contar con fuerzas civiles y económicas significativas. La oligarquía tradicional y la burguesía encaminaban sus propios esfuerzos por ascender al poder directamente, sin la mediación que les había impuesto el tirano.

La lucha de los dominicanos en el período 1961-62 tiene una buena fructificación en el gobierno electo el 20 de diciembre de 1962 y juramentado el 27 de febrero de 1963, bajo la presidencia del profesor Juan Bosch.

El ejercicio de las libertades formales alcanza niveles sin precedentes en el país, incluyendo preponderantemente la libertad de expresión y de difusión. Era tal el auge de la libre difusión que la conspiración que daría al traste con este gobierno contó con medios de comunicación, tanto escritos como radiofónicos y televisivos.

Los golpistas tuvieron voceros en la única radiotelevisora privada de la época: Rahintel, donde Rafael Bonilla Aybar llegó a escenificar verdaderos espectáculos de irrespeto a la Constitución de la República y a las autoridades legalmente constituidas. Bonilla y otros comentaristas ultra-reaccionarios utilizaron también la radio. El incipiente periodismo radiofónico, empero, no participó en la labor desestabilizadora y conspirativa.

Hubo dos periódicos que fueron puestos al servicio de la sedición: "Prensa Libre", diario de limitadísima circulación, dirigido por Bonilla y que representaba los intereses cívicos, y el diario "El Caribe", entonces el de mayor circulación en el país.

La labor de El Caribe fue la más dañina y sediciosa, y quedó de manifiesto en decenas de editoriales, informaciones y comentarios publicados durante los siete meses del gobierno de Bosch. No fue por accidente que los autores del golpe a la democracia dominicana incluyeron nueve editoriales de ese periódico y numerosas informaciones tendenciosas en el expediente justificativo de su nefasta acción golpista.⁶

Consumado el golpe de Estado, El Caribe encontraría fórmulas para "lamentar" la quiebra de la constitucionalidad, pero justifica la acción artera con los mismos argumentos que había sostenido en la etapa conspirativa.

El papel democrático de la prensa escrita en la etapa del primer gobierno perredeísta iba a ser jugado por la prensa radiofónica y el periódico Listín Diario, que había sucumbido durante la tiranía de Trujillo y encontró ambiente para reaparecer el 1 de agosto de 1963.

Este diario recogió en sus páginas parte de la histeria antiperredeísta y anticomunista que se apoderó de la atrasada bueguesía dominicana, incapaz de adecuarse a los elementos democratizadores y nacionalistas incorporados al Estado por el gobierno de Bosch y los constituyentes de 1963.

Aunque representaba a los sectores económicos que convergían en la UCN, el Listín, sin embargo, no asume una línea conspirativa. Por el contrario, defiende la continuidad del proceso democrático-representativo, asumiendo un papel de consejero del régimen.

Es importante visualizar que el Listín Diario de 1963 es un claro ejemplo de periódico que compite por el favor de un limitado mercado de lectores, en su mayoría atrapados por El Caribe, y que en su totalidad, incluyendo a La Nación, Prensa Libre y la Información, no llegaban más allá de los 75 mil compradores.

"Como los periódicos —igual que los anunciantes— están en competencia, tienen que bregar en un doble sentido: conquistar más lectores, en dirección horizontal, y ganar la confianza del anunciante, en dirección vertical. Lo uno primero, para lograr lo otro después. Aparentemente no hay contradicción en esa dualidad de necesidades que, a simple vista, aparece sólo como una secuencia. Pero sí la hay..."⁷

El Listín Diario había iniciado la etapa de multiplicación de los periódicos durante el período que analizamos. Y como la desaparición del periodismo trujillista había liquidado una parte de los periodistas de la época, el Listín tiene que nutrirse de una nueva generación que aún no había salido de las aulas de la Escuela de Información Pública abierta en 1962 por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y de otros que hicieron rápida escuela en los periódicos democráticos del período de lucha contra la continuidad del trujillismo.

El influjo del periodista empezaría a dejarse sentir positivamente en las páginas del Listín y continuaría en la etapa de la lucha contra los golpistas, que habría de culminar con la insurrección popular de abril de 1965.

Es interesante que mientras el Listín Diario rechaza el golpe de Estado, su competencia, El Caribe, lo avala. Los editoriales de ambos periódicos el 26 de septiembre de 1963 (al día siguiente del cuartelazo) son dignos de tomar en cuenta. El Caribe justifica la subversión del régimen constitucional; Listín Diario lo rechaza, declarándose "en vigilia" y reconociendo al único partido del sistema que no participó de la sedición y repudió inmediatamente el golpe: el Revolucionario Social Cristiano.

Los días y semanas subsiguientes el Listín Diario se constituye en el vocero del anti-golpismo, tanto en su aspecto informativo como en el editorial y en la publicación de comunicados y artículos de los sectores y personalidades públicas que condenaron la deposición del gobierno constitucional.

El editorial del 3 de octubre de 1963 del Listín Diario, bajo el título de "John Birch en RD", critica a la Agrupación Social Independiente (ASI) por la cruzada anticomunista que había lanzado, y que tenía eco en el gobierno del Triunvirato, el cual había designado Canciller a uno de los accionistas del Listín, doctor Donald Reid Cabral, quien meses después pasaría a presidir el Triunvirato, convertido posteriormente en "diunvirato de dos que sólo es uno".

El mismo día 3 de octubre, Listín Diario reproduce el editorial "Una Explicación Necesaria", publicado originalmente por La Información, en Santiago, que rechaza el Libro Blanco del Comunismo", afirmando que si bien Juan Bosch permitió las actividades de los comunistas, también consintió "desafortunadas exaltaciones de la oposición".

La Información acusaba al alto comercio y a los militares de la deposición del gobierno bajo el pretexto de no haber coartado el "incipiente movimiento comunista". Proclama que "la amenaza roja ha cesado con el derrocamiento, pero persiste, porque sus causas: el hambre, la miseria, el desempleo, la ignorancia y la injusticia social, están gravitando todavía".

El Listín Diario del 7 de octubre sale editorialmente al frente de las amenazas que recibía el periódico por su posición democrático institucionalista, afirmando que "tiene la convicción de que está cumpliendo su deber con espíritu de verdad, de corazón indómito, con voluntad inquebrantable, con pureza de intenciones". Y concluye significando que "este periódico no será acallado por las amenazas. No será acallado por las vías de hecho. Sólo será acallado por la destrucción".

Al día siguiente, publica en facsímil la resolución de la Asamblea Nacional, reunida clandestinamente, en la que se desconoce al Triunvirato de gobierno. Le da casi una página, al lado de la que contiene los editoriales.

No hay duda de que el Listín trata de realizar un papel de amplitud democrática en la coyuntura política de 1963, sobre todo en la primera etapa, cuando la persecución gubernamental había acallado o amortiguado los programas radiofónicos de información y comentarios.

Su papel fue tan apreciado que se corrió la consigna en la capital de comprar el Listín y no El Caribe. En aquellos meses el periódico recién aparecido entró de lleno en la competencia con el antiguo vocero trujillista, en una carrera que poco después lo llevaría a sobrepasarlo, en la preferencia del lector, como en su condición de medio publicitario. Una fina percepción de la coyuntura política le sirvió de trampolín.

La insurrección popular de 1965 rebasaría el límite del marco electoral. Se trata del acontecimiento político más significativo y trascendente en la historia del país. Amplios sectores del pueblo armados junto a un estamento medio de las fuerzas armadas convertirían en terror el miedo que los grupos dominantes habían sentido por Bosch y el PRD. La consecuencia fue la invasión militar norteamericana para aplastar la justa rebeldía de un pueblo ante una historia de opresión sin límites y con escasas y breves treguas.

El marco tradicional de los medios de comunicación quedaría roto, y noticiarios y periódicos establecidos darían paso a una radiodifusión bajo control insurreccional o de los militares y su aliada la Organización de Estados Americanos.

Es significativo que tanto el Listín Diario como El Caribe dejan de editarse con la intervención extranjera que profundizó el carácter de la insurrección para ampliar su base política, hacerla girar hacia posiciones de izquierda y librar una guerra de resistencia nacionalista.

Los mínimos daños sufridos por sus instalaciones y el estado de guerra prevaleciente no son suficientes para justificar el silencio de los dos diarios nacionales durante los meses de mayo a agosto. La explicación no es difícil de

encontrar: ambos tenían sus instalaciones en la zona de la ciudad que permaneció bajo control del sector democrático, constitucionalista y nacionalista. Y allí no cabía el periodismo desnacionalizado, sedicioso y ultrareaccionario de El Caribe. En cuanto al Listín Diario, los sectores que representaba estaban muy lejos de participar abiertamente en la lucha contra la intervención extranjera y por la plena vigencia de los principios democráticos que encarnaba entonces el coronel Francisco Caamaño Deñó, designado Presidente de la República.

Ahí quedan de manifiesto los límites hasta donde puede llegar la defensa de la democracia y de la soberanía nacional en periódicos empresariales de una burguesía sin clara conciencia de su identidad nacional, ligada al atraso histórico del país y dependiente —en gran parte— del comercio de importación y exportación.

El periodismo combatiente de 1965 se hizo desde el periódico La Nación, también en la zona constitucionalista, restaurado ad hoc, y desde el vocero de la izquierda "Patria", surgido al calor de los combates, bajo la dirección de Ramón Alberto Ferreras y Alberto Malagón.

Mientras, del lado interventor, surgía el periódico "La Hoja", diario que contó claramente con el favor de las fuerzas de ocupación para defender sus intereses.

Con los acuerdos que pusieron fin a la división de la ciudad y a la guerra frontal, reaparecen los dos diarios nacionales. El Listín haciendo esfuerzo por asumir un papel moderador, pero sin la apertura democrática que lo había caracterizado desde su reaparición. El caribe, cada vez más identificado con el neo-trujillismo que, encarnado en Joaquín Balaguer, forzaría a la capitulación, a su favor, del sector cívico, el cual no pudo representar una figura unificadora ni de la capacidad y experiencia políticas de éste.

Levantadas las trincheras, el sector constitucionalista y democrático queda sin vocero al desaparecer Patria y La Nación. Pero ese sector, representativo de lo más progresista del país, con amplias simpatías en la población urbana compradora de periódicos, creaba las condiciones para el nacimiento de otro diario y el incremento del carácter democrático de los noticiarios de radio.

La revista ¡Ahora! se constituyó en el vocero escrito de las aspiraciones nacionalistas, de la denuncia de la intervención, y de los anhelos democráticos. A partir de ella emergía un nuevo capitalista, periodista de profesión, sin vínculos con los grupos económicos dominantes.

La posición de la revista del doctor Rafael Molina Morillo llegó a costarle un grave atentado de parte de los grupos que prolongaron la guerra desatando

una campaña intensa de exterminio de quienes habían combatido a la reacción y al ejército interventor. La voladura de los talleres de la revista ¡Ahora! se produce el 5 de octubre, costando la vida a dos de sus funcionarios medios. Pero su clientela de lectores era tan significativa, se insertaba de tal manera en la coyuntura, que sobrevivió, aun cuando hubo de editarse durante varios meses en Miami, de donde era traída en avión al país.

La empresa se repuso ampliamente de los daños del atentado y junto a la revista ¡Ahora!, se dispuso a dar a luz un nuevo diario, que llenaría una importante etapa de la lucha política en el país. El Nacional de Ahora apareció el 11 de septiembre de 1966, un año después de terminada la guerra. Allí encontró una tribuna el grupo más representativo del periodismo democrático de la época, que puede considerarse la primera generación de periodistas del período post-trujillista: Silvio Herasme Peña, Juan José Ayuso, Miguel Hernández, Rafael Núñez Grassals, Francisco Alvarez Castellanos, Miguel Angel Prestol, Brinella Fernández, Mireya Castillo, Luis Eduardo Lora; además de veteranos no comprometidos con el pasado como Freddy Gatón Arce y Radhamés Gómez Pepín, que encabezarían el esfuerzo periodístico.

El Nacional, en su primera etapa, que dura hasta 1973, sería la gran escuela del periodismo de combate por la soberanía nacional, por la vigencia de los derechos democráticos, en defensa de las libertades políticas y los derechos humanos.

Las colecciones de este vespertino durante aquellos años serán siempre una fuente interesante para el estudio de lo que se puede hacer desde una empresa periodística en favor de los intereses nacionales.

La línea informativa, la opinión y la interpretación se combinan allí para constituir el más vigoroso esfuerzo periodístico que registra la historia nacional, marcando el inicio del periodismo interpretativo y de investigación.

Paralelamente, el periodismo radiofónico cumplía idéntico papel, a menudo con mayor apertura pese a las limitaciones, a las presiones y a los cierres y agresiones esporádicos a los que se vio sometido.

Es significativo señalar que El Nacional llegó a sobrevivir, básicamente de la venta, con altos niveles de circulación para la época, y aun para hoy día. Es decir, disfrutaba el favor masivo de los lectores y no el de los anunciantes. Sus propietarios se confortaban esperando un período mejor para obtener los beneficios económicos que les correspondían, mientras lo constituían en una institución nacional, lectura obligada de los sectores liberales, democráticos y populares.

Debe registrarse el aporte y sostén a la lucha de los periodistas dominicanos por la vigencia de las formas democráticas que significó la creación, a fines

de 1965, del Sindicato Nacional de Periodistas Profesionales, que agruparía a gran parte de los miembros de la profesión, pero que daría sustancia y relativa unidad al sector progresista, disperso en los diarios y en la radio.

Con el SNPP se inició la identidad de los periodistas dominicanos, en un proceso de contenido democrático y de carácter profesional que, dado el predominio de la represión a nivel nacional, no podría centrarse en lo reivindicativo-economicista.

A diferencia de lo que sostienen algunos jóvenes periodistas que no vivieron la cruda realidad del periodismo en el período 1965-72, durante esos años la misión del SNPP tenía que ser la que fue: fundamentalmente defender el ejercicio de la libre expresión y difusión, y estimular a los periodistas a participar en el combate político y profesional contra la represión y la injerencia extranjera. Era también una prioridad la promoción de la profesionalidad, la defensa de sus propios miembros, sometidos a la represión, especialmente en el interior del país. En ocasiones tuvo que servir también de defensa de las empresas periodísticas y radiofónicas donde se permitía un periodismo democrático, y hasta de alianza circunstancial con otras donde la disensión no estaba prohibida.

Hubiese sido imperdonable que el SNPP en ese período se embarcara en luchas economicistas cuando se debatía la soberanía nacional y se luchaba por evitar que tras la revolución constitucionalista viniera una nueva dictadura, en lo que estuvimos a punto de caer en varias ocasiones.

Hay que reconocer que los periodistas se quedaron rezagados en sus propias reivindicaciones también por razones de debilidad orgánica. Pero, ¿qué sector profesional o sindical logró significativos avances durante el período 1965-75 y aun hasta el día de hoy? Ni siquiera los que durante la explosión popular de 1961-63 las obtuvieron, fueron capaces de retenerlas o complementarlas.

Consciente del peso que en la defensa de los derechos políticos y sociales del pueblo dominicano tenían los periodistas, ya para su primera reelección en 1970, el régimen de Balaguer le aplica un elemento que no sólo dividió, sino que también dispersó la atención y consumió muchas energías: la corrupción.

Se inició entonces el período de fortalecimiento de las empresas periodísticas, por vías de incentivos y publicidad oficialista, mientras se dividía a los periodistas, persiguiendo a unos y otorgando favores a otros, de grado a grado, lógicamente.

De esa forma, se debilitaba la unidad de los periodistas en torno a la lucha democrática, se traspasaba a las empresas la responsabilidad en establecer los límites de la libertad de difusión.

Si la primera mitad del gobierno de doce años de Balaguer no puede catalogarse como una dictadura, fue por la resistencia política que le interpuso el pueblo dominicano, y particularmente porque pudo predominar la libertad de informar y de opinar, aun cuando conllevaba graves riesgos.

El doctor Balaguer, con la capacidad que lo caracteriza, había considerado prudente dejar a uno que otro periódico y noticiario la función de canal de desahogo. Sin embargo, lo más importante era que la criticidad que predominó en esos medios le permitía testimoniar que estábamos lejos aún de la dictadura trujillista, que era el marco de referencia obligado. En más de una ocasión Balaguer respondió a las acusaciones de dictador remitiendo a escuchar la radio y a leer los periódicos, donde los ataques no se detenían ni siquiera en la figura del Ejecutivo.

Uno de los períodos que arroja un balance más positivo en el aporte del periodismo a la vigencia de la democracia en el país fue el que abarcó la vigencia de la organización terrorista parapolicial, que empezó denominándose Frente Democrático Anticomunista y concluyó conocida hasta el exterior con el nombre de La Banda, que abarca de mediados de 1970 a octubre de 1971.

Cuando los crímenes políticos subieron a razón de uno por día, y los desmanes de La Banda no respetaban escuelas, iglesias o casas de familia; con las cárceles llenas de presos políticos y nutriéndose progresivamente el exilio, formal e informalmente; cuando los principales líderes de la izquierda caían asesinados en las calles, el combate del periodismo se intensificó.

Para entonces, ya había aparecido Última Hora, en marzo de 1970, con una posición mucho más discreta que su competencia, El Nacional, pero que se sumaría progresivamente a la denuncia del terror oficialista, en mayor medida que su periódico padre, el Listín Diario.

La crítica al gobierno a través de los noticiarios y los periódicos, la responsabilización cotidiana a las autoridades por los crímenes, fue ciertamente valiente y en ocasiones devastadora. Los periódicos de la época contienen decenas de editoriales en defensa de los derechos humanos y de crítica a la represión gubernamental. Se encuentran hasta en El Caribe. En los noticiarios y programas de comentarios, la crítica fue sistemática, cotidiana, sin detenerse ante las agresiones a los periodistas ni por las amenazas.

El año 1972 marca el inicio de la segunda etapa del régimen de Balaguer. Acosado por la oposición política y por la crítica periodística, con una emergencia del campesinado, favorecida hasta por la Iglesia Católica, arranca el año lanzando las discutidas leyes agrarias que tratarían de restaurar el descalabro popular.

Durante ese año, baja a sus niveles de represión y aumenta la corrupción. Es el año que marca la decadencia del carácter democrático-popular de El Nacional, que se convertiría en crisis en enero del año siguiente. Durante esos meses se acumularon tensiones en el vespertino como consecuencia de las contradicciones entre la redacción y la dirección.

La huelga de El Nacional —como todos sabemos— no tuvo origen en demandas salariales ni de mejores condiciones de trabajo de sus obreros y empleados, incluidos los de la redacción. Fue un conflicto de orden profesional, como eran para entonces las principales contradicciones.

Fue significativo que aquella etapa de El Nacional concluyó con la represión a los periodistas que le habían conferido su carácter democrático, nacionalista y popular. Todos los caminos de avenencia se veían inexplicablemente cerrados, aunque los periodistas presentaron fórmulas para una solución digna del conflicto; allí se debatía el derecho del redactor a sostener su opinión al margen de la dirección y los propietarios, que ya entonces entendían que había llegado el momento de cosechar la siembra. "A partir de cierto punto en esta evolución, determinable, según el periódico, la época, el país, y otras circunstancias muy particulares, persuadir al anunciante se convirtió en una tarea más importante y fructífera que ganar nuevos lectores".⁸ Y aquí el anunciante no era sólo la empresa capitalista, sino también el gobierno.

Mario Carpio sostiene que con un mercado consolidado y conscientes de sus intereses comunes, las empresas periodísticas tienden a uniformar su información y "ponen diques al canal de noticias que le llegan. No habiendo ya necesidad de bregar por la conquista de un mercado que ya poseen, cesan en su empeño de proporcionar las mejores noticias, las más veraces, de las cuales precisaron cuando el mercado de los lectores aún no les pertenecía. Los periódicos de Guatemala más exitosos en el presente fueron algún día diarios 'de oposición', incluso, 'de izquierda'. Ahora, en cambio, no hacen más que lo estrictamente necesario para conservar a sus lectores. Y esto normalmente es muy poco..."⁹

El prologuista de la obra de Carpio "El negocio de la prensa", Manuel González, lo expresa de la siguiente forma: "Dicho de otra manera, un periódico tenderá a eliminar de sus filas a un periodista cuyas opiniones, manera de enfocar la información o cuyo interés profesional, se opongan a la ideología de los propietarios o del Estado de los propietarios; a la larga, es claro que la empresa periodística tenderá a conservar como trabajadores de la redacción a aquellos que, por sus convicciones o por razones de interés, enmarquen su trabajo dentro de los límites ideológicos de defensa de esa clase social. Esta es la manipulación de la fuerza de trabajo".

Cuando los periodistas de El Nacional fueron sacados del parqueo de la

empresa, ya llevaban en sus alforjas la concepción de un nuevo diario. En los días precedentes, cuando se advirtió que para los propietarios sólo había una salida, la salida de los periodistas, se empezó a delinear lo que sería el más interesante proyecto del periodismo nacional. No sólo porque nacía de la lucha de los periodistas asalariados respaldados por otros trabajadores de la empresa, sino porque en su gestación estaba una organización del sector, el SNPP, y una organización obrera: la Central General de Trabajadores, CGT.

Pero he ahí la evidencia de que no basta un proceso de lucha social y política para que nazca lo que se denomina periodismo popular. Se precisa un desarrollo orgánico y de conciencia de clase que los trabajadores dominicanos aún no logran, por lo menos para intentar un diario, con los costos que implica.

Aquí no fue viable ni siquiera el modelo cooperativo que se dio en algunos países en períodos caracterizados por la presencia de un gobierno populista y progresista, que aquí entonces estaba lejos de existir. Fue el caso de México durante el régimen de Lázaro Cárdenas, cuando se constituyó el diario La Prensa, hoy —empero— convertido en una empresa capitalista más.

Para que La Noticia pudiera salir a la calle fue preciso apelar a la capitalización con profesionales y empresarios aun emergentes, o de amplitud liberal. Excepto algunos periodistas, muy contados, los trabajadores no pudieron aportar más que su fuerza de trabajo. La CGT, por su parte, no lograba reunir ni siquiera los recursos necesarios para su propia subsistencia.

Con todo, La Noticia se constituye hasta su etapa actual, después de vencer boicots empresariales y del gobierno, en un periódico de amplitud democrática, distinguido en el combate por el rescate de la soberanía y las riquezas nacionales y por el avance democrático institucional de la nación.

Pero antes de nacer este periódico, en la misma medida en que se dificultaba el ejercicio periodístico de combate de El Nacional, su competencia, Última Hora se fue abriendo y atreviendo hasta el grado de disputarle la primacía en el período 1972-73.

El éxito en la captación de lectores estuvo, para Última Hora, en el período de persecución que siguió al desembarco guerrillero del coronel Caamaño y sus compañeros. Entonces, más que El Nacional, ya sin su antigua redacción, representó la defensa de los derechos humanos y políticos, pagando en el proceso con la vida de su jefe de redacción, Gregorio García Castro. Al igual que el Listín y El Nacional, en sus oportunidades, este periódico fue recompensado por la atención de una comunidad que luchaba por la democracia y el progreso. Última Hora y La Noticia habrían de ser los canales de la expresión democrática en la campaña electoral de 1974.

Ya antes, en 1971, y precediendo a La Noticia, había aparecido el tercer matutino nacional y hasta entonces sexto periódico en el país, El Sol, con lineamientos democráticos, que por una serie de razones, a menudo extra-periodísticas, no llegaba a captar gran masa de lectores, hasta encontrar una coyuntura propia y adecuada en el período pre-electoral de 1977-78, y en la crisis post-electoral.

El Sol deberá ser objeto de estudio posteriormente, en especial cuando pasen algunos años más para ver en qué medida conserva la apertura democrática y la profundidad que se le atribuye en el día de hoy.

Debe, empero, apuntarse que junto a La Noticia, en la campaña electoral de 1978, constituye la avanzada comunicacional de lucha por la superación de la autocracia balaguerista, y por el advenimiento de un período de importantes avances en la institucionalización democrática.

Si bien es cierto que todos los diarios, excepto El Caribe, y todos los noticiarios, con la excepción de Radio Clarín y la emisora oficial, participaron activamente en la defensa de la voluntad popular que se expresó en los comicios de 1978, La Noticia y El Sol marcaron la pauta, se lanzaron primero y con toda decisión.

El papel de la prensa dominicana en el período post-electoral hasta la instalación del actual gobierno, merece un estudio de profundidad. En las páginas de esos diarios está escrita la historia de esos meses, con muy pocas omisiones, tal vez sólo aquellas acontecimientos cuyos detalles no estuvieron al alcance de los periodistas.

No creo que exagere si sostengo que la pluralidad en la prensa dominicana, la existencia de varios periódicos de considerable apertura democrática, y la decisión de muchos periodistas capaces de exponerlo todo en momentos de crisis, fue factor determinante para que el balance de los comicios de 1978 no se tradujera en un retroceso, en vez de un avance democrático, aun con lo limitado que lo juzgamos.

Naturalmente, ello no está al margen de las luchas sociales y políticas. Todo lo contrario, se inserta en ellas y sólo en ellas era posible su concretización.

CONCLUSIONES

El análisis de la prensa dominicana durante las dos décadas que sigue a la desaparición de la tiranía trujillista revela que en todo momento ha habido órganos informativos y de opinión coincidiendo con el interés democrático del pue-

blo, no sólo en sus aspectos más formales, sino que también algunos han llegado a profundizar en la promoción de cambios sociales significativos.

La trayectoria de los principales noticiarios establecidos en este período permite afirmar que el periodismo radiofónico ha sido relevantemente democrático, y a veces progresista, participando en la defensa de los derechos políticos, sociales y económicos del pueblo. El periodismo de televisión ha sido de corto alcance, excepto en programas de opinión, donde guarda las características de la radio.

Los programas periodísticos de la radio, aun en períodos de agudos conflictos políticos y económicos, han favorecido el interés popular, promoviendo la organización sindical, política y campesina, y permitiendo un ejercicio pluralista de la opinión pública.

En tal sentido, la contribución del periodismo radiofónico a la vigencia de la democracia ha sido altamente significativa, predominando en el mismo las inquietudes por el progreso social, por la redistribución de las tierras y otros bienes.

La generalidad de los periódicos fundados durante el período han tenido características pluralistas, con períodos de intensa participación en la lucha por la vigencia de los principios democráticos.

En los períodos de crisis políticas el papel democratizador de la prensa en general ha sido más relevante, especialmente a causa de la debilidad de las instituciones políticas, sociales y sindicales, por la división y dispersión de los partidos y por la represión a que fueron sometidos los sectores populares y progresistas, que si bien abarcó a medios de comunicación y periodistas, no les tocó tan de frente como a otros sectores de la vida nacional.

Entre otros derechos políticos, tal vez el único que no fue atacado frontalmente por el gobierno del doctor Balaguer durante su primera mitad, fue el derecho a comunicar, aun cuando dos relevantes periodistas pagaron con sus vidas el atrevimiento a disentir y criticar, por cierto, ambos en la segunda mitad del régimen reformista, cuando el nivel general de represión había disminuído.

Durante estos 20 años la prensa tiene un extraordinario desarrollo, particularmente en términos empresariales. Se crean cinco diarios y por lo menos una decena de radiodifusoras establecen noticiarios de significativo alcance e incidencia en el debate nacional.

En general, los gobiernos del período favorecieron el desarrollo de las empresas periodísticas. Prácticamente no se ocuparon de la protección de los profes-

sionales del periodismo, dejando en manos de las empresas la limitación de los alcances comunicacionales.

La circunstancia de que la generalidad de los diarios y radiodifusoras creados en estas dos décadas fueron iniciativa de sectores empresariales emergentes, sin compromiso con los grupos económicos dominantes, fue un factor determinante en el alcance democrático que ha tenido el periodismo dominicano.

En la generalidad de los casos es significativo que los propietarios estimularon la apertura democrática de sus medios como forma de ganar lectores y radioyentes, en un mercado de por sí limitado; que en el caso de la prensa aún no pasa de 160 mil compradores, gran parte de los cuales adquieren por lo menos dos de los diarios nacionales.

El hecho de que estas dos décadas marcaron un período de intensas luchas sociales y políticas en el país, que incluyeron una insurrección popular y una guerra nacionalista de más de cuatro meses, con efectos concentrados en las poblaciones urbanas, donde se ubica la mayoría de los compradores de periódicos, contribuyó a que éstos fueran receptivos a las aspiraciones democráticas.

A pesar de las limitaciones que impone al periodismo el carácter mercantil de las empresas de la comunicación, el período 1960-80 demuestra que es posible realizar aportes al desarrollo social y a la vigencia de los principios democráticos desde periódicos y noticiarios.

La emergencia de una nueva generación de periodistas durante estos años de lucha y transformaciones socio-políticas en la conciencia del pueblo dominicano, más que en las estructuras nacionales, fue un factor de gran importancia en las características del periodismo de la época.

Muchos de esos periodistas lograron mantener los principios éticos y profesionales que norman la verdadera comunicación, a pesar de las presiones del medio político, de los intereses empresariales y publicitarios, y de la escasa protección de que disfrutaban en el desempeño de la profesión.

La experiencia del ejercicio del periodismo en estas dos décadas recomienda aprovechar cualquier brecha en cualquier empresa para ejercer una comunicación liberadora y progresista, dejando de lado las tendencias radicalizantes que creen imposible el trabajo profesional del periodista en las empresas de la comunicación. Por lo menos hasta el día en que el pueblo dominicano alcance un mayor desarrollo social que permita crear medios eminentemente populares. Cuando la lucha de clases se agudiza, los campos se delimitan; las empresas periodísticas concentran su esfuerzo en el estricto cumplimiento de su papel de sostén ideológico del sistema de la libre empresa. Es entonces cuando el periodista cons-

ciente de su ubicación social del lado del pueblo tiene como imperativo que pasar a servir en el periodismo popular.

En la etapa del subdesarrollo dependiente, como bajo formas dictatoriales de gobierno, las empresas periodísticas pueden ser medios para difundir los intereses del pueblo y realizar aportes significativos al desarrollo de un proceso democrático. Creo que esta es la situación prevaleciente en casi toda América Latina, incluida la República Dominicana.

NOTAS

(1) Taufic, Camilo: *Periodismo y Lucha de Clases*, Ediciones la Flor, Buenos Aires, 1974. -

(2) *Idem.*

(3) Gómez Hurtado, Alvaro: Ponencia en seminario auspiciado por la Asociación Latinoamericana de Periodistas para el Desarrollo. Reproducida por "La Voz del SNPP", No. 5, enero de 1978.

(4) Carpio, Mario: *El Negocio de la Prensa*, Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Carlos, Guatemala, abril de 1979.

(5) Díaz Rangel, Eleazar: "Comunicación Social y Libertad de Prensa", ponencia en el I Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación Social, Maracaibo, Venezuela, junio de 1971.

(6) Libro Blanco de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, Editora del Caribe, Santo Domingo, R.D., 1963.

(7) Carpio, Mario: Obra citada.

(8) *Idem.*

(9) *Idem.*

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Casasus, José M.: *Ideología y Análisis de Medios de Comunicación*, Dopesa, Barcelona, 1972.

Schwoebel, Jean: *La Prensa, el Poder y el Dinero*, Dopesa, Barcelona, 1971.

Gorís, Dania y J. B. Díaz: "Periodismo Radifónico Dominicano", II Congreso Nacional de la Prensa, Santo Domingo, agosto de 1974.

Luyzemberger, Bernardi, Baldelli y otros: *Cultura, Comunicación de Masas y Lucha de Clases*, Editorial Nueva Imagen, México, 1978.